

ARIGlobal: CHINA y AFRICA ¿socios para el desarrollo?

Por María Gabriela Mata Carnevali.

Desde que China iniciara su apertura al mundo hace ya más de 40 años, la sociedad internacional ha asistido al despertar del gran gigante asiático que, fiel a su determinación de recuperar glorias pasadas, ha irrumpido con firmeza en la escena global, incluida África.

En las últimas décadas, China pasó de proveedor mundial de mano de obra barata a financista del Sur en desarrollo, “con el objetivo de construir puentes, tanto figurativa como literalmente, a través de la cooperación económica” (Yang, 22 jul, 2019).

Ahora, con el propósito más ambicioso de consolidarse como potencia global, bajo la presidencia de Xi Jinping, Beijing ha puesto en marcha la denominada Nueva Ruta de la Seda, todo un proyecto de ingeniería geopolítica que supone un enorme desafío para la economía mundial y seguramente impactará las infraestructuras de transporte de mercancías, pasajeros, hidrocarburos y tecnología. El proyecto, además de revitalizar la histórica ruta terrestre que posibilitó durante siglos el tráfico comercial entre Europa y Asia oriental, pasando por Asia central, aspira activar una vía marítima que la conecte con África y América Latina cruzando el océano Índico y el océano Pacífico.

La idea es reducir los costos y el tiempo de transporte de mercancías para lograr mayor competitividad de sus productos, y aminorar el costo de sus importaciones de alimentos, materias primas y productos energéticos.

No hay “nada de improvisación y sí mucho planeamiento previo en esta globalización a la china”, dice Ortega, (3 nov, 2015). En relación con África, cabe decir que no ha escatimado esfuerzos para ubicarse entre los principales “socios del desarrollo”.

Más de 10.000 firmas chinas operan en África y dominan casi 50 % del mercado de construcción contratado internacionalmente. De acuerdo con Sánchez (feb 2019), el paso de China por África ha supuesto una inversión acumulada de 100.000 millones de dólares que se traducen en la financiación de proyectos para construir 30.000 kilómetros de autopistas, generar 20.000 megavatios de electricidad, crear alrededor de 900.000 empleos locales y depurar más de nueve millones de toneladas de agua al día. Además, China ha impulsado la construcción y renovación de más de 6.000 kilómetros de ferrocarril en países como Angola, Nigeria, Etiopía o Sudán, y se espera que pronto de comienzo la construcción de una nueva ruta ferroviaria que conectaría los puertos de Dakar, con salida al Atlántico, y Yibuti, donde China tiene asegurada su conexión con el Océano Índico. A este respecto cabe destacar que Yibuti fue también el lugar escogido para construir la primera instalación militar permanente de China en el extranjero.

¿Qué opinan los africanos?

Las encuestas de opinión han demostrado que la mayoría de los africanos ve a China favorablemente, tanto en términos de su influencia como de sus contribuciones al desarrollo. La dirigencia no escapa a esta valoración positiva de la actuación del gigante asiático en el continente. "China, que ha librado sus propias batallas para modernizarse, tiene un sentido mucho mayor de la urgencia personal del desarrollo en África que muchas naciones occidentales", escribió el ex presidente senegalés Abdoulaye Wade en 2008 (Albert, 12 julio, 2017). Sin duda, el sentimiento anticolonialista todavía pesa.

Sin embargo, las crecientes actividades chinas en suelo africano han suscitado grandes dudas en la Sociedad Civil, sobre todo en lo relativo a su política de no interferencia en los asuntos internos que, en la práctica, se ha traducido en el apuntalamiento de regímenes autocráticos. A diferencia de Occidente que, para bien o para mal, suele condicionar ayuda e inversiones, China se atiene al principio de no injerencia y, a la hora de hacer negocios, no hace un problema de las formas de gobierno, lo cual termina por afectar a las poblaciones sometidas en el sentido que de alguna manera financia el despotismo, dejando en evidencia que en realidad no le preocupa tanto el desarrollo como su propio beneficio.

Por su parte, los trabajadores se quejan de las condiciones contractuales, que suelen ser muy duras, y los verdes del poco o nulo interés en la preservación del medio ambiente.

Sin entrar en el espinoso tema de cuál tipo de dominación es peor, partiendo del hecho cierto de que las relaciones sino africanas continuarán creciendo, cabe preguntarse por las implicaciones a nivel mundial.

¿Cómo afecta esta alianza el orden mundial?

En primer lugar, habría que decir que, en el marco de la guerra comercial entre China y los Estados Unidos, África podría convertirse en un mercado potencial para los productos chinos gravados con altos aranceles por el gobierno de Donald Trump. Beijing podría incluso aprovechar los acuerdos comerciales vigentes con diferentes países africanos, para convertirlos en plataformas exportadoras hacia el mercado estadounidense con menos carga impositiva.

En la arena política, sobre todo en el ámbito multilateral, África ha demostrado ser un fiel aliado. Si es por gusto o no, es debatible.

Sin embargo, en estas cosas más vale no ser ingenuos. “China usa sobornos, acuerdos opacos y la deuda para mantener a los Estados en África cautivos a los deseos y demandas de Beijing”, dijo Bolton, uno de los “halcones” más prominentes del gobierno de Trump, antes de que se le pidiera levantar vuelo. En su opinión, “tales acciones depredadoras son subcomponentes de iniciativas estratégicas más amplias” (citado en Yang, 22 jul, 2019).

Todo apunta a que tiene razón. No por nada Xi, en el 95 aniversario de la fundación del Partido Comunista Chino (PCCH), anunció ante una audiencia de miles de personas que “tiene plena confianza en ofrecer una solución china a la búsqueda de mejores sistemas sociales por parte de la humanidad”.

En definitiva, más que socio para el desarrollo del Sur China se perfila como un desafío para el sistema internacional liberal.

Referencias:

Albert, Eleanor (12 julio, 2017). China in Africa. Council on Foreign Relations. Disponible: <https://www.cfr.org/backgroundunder/china-africa>

Kabasha, Gaetan (23 dic. 2015). China en África. El País. Disponible: https://elpais.com/elpais/2015/12/23/africa_no_es_un_pais/1450854000_145085.html

Ortega, Andrés (3 nov, 2015). La Nueva Ruta de la Seda: gran ingeniería geopolítica. Nota de blog. Disponible: <https://blog.realinstitutoelcano.org/la-nueva-ruta-la-seda-gran-ingenieria-geopolitica/>

Sánchez, Fiorelli (feb, 2019). China en África, una estrategia híbrida. Nota de blog. Disponible: <https://blog.realinstitutoelcano.org/china-en-africa-una-estrategia-hibrida/>

Yang, Daniel (22 jul, 2019). Cómo la alianza de China con África está cambiando el orden mundial. IPS. Disponible: <http://www.ipsnoticias.net/2019/07/la-alianza-china-africa-esta-cambiando-orden-mundial/>

Palabras clave: ARIGlobal, China, África, desarrollo.

Publicado en fecha: 28-10-2019, a través de los siguientes portales web:

<http://arigceapuev.blogspot.com/2019/10/ariglobal-china-y-africa-socios-para-el.html>

<http://www.debatesiesa.com/china-y-africa-socios-para-el-desarrollo/>